

No seas feminista: Consume deporte femenino

Me dirijo a *millennials* y generación X. De pequeñas nos vendieron el feminismo como algo muy bonito. A los niños también les hicieron creer que eso era lo correcto. En realidad, nos enseñaron otros valores: los niños y las niñas éramos iguales, hay que portarse bien con todo el mundo, el hombre no tiene que abusar de su fuerza física respecto a la mujer, nada justifica ningún tipo de maltrato... También interiorizamos dos lecciones que para la generación Z se han quedado obsoletas: tenemos que volvernos de hierro ante las críticas hacia nosotros que no sean constructivas y no menos importante, respetar todas las opiniones, aunque no coincidan con las nuestras. Poco a poco, el feminismo se fue quitando la careta hasta que mostró todo su rostro al descubierto demostrando así que cualquier parecido entre el feminismo y los valores que adquirimos estas dos generaciones de pequeños es pura coincidencia. Bien, ¿y esto qué tiene que ver con el deporte?

Érase una vez, el fútbol femenino. Lo dice una a la que le encanta y lo consume. Hasta hace algunos años, a esta disciplina le faltaba algo. Ese algo era la presencia del Real Madrid. Gracias a Dios y a la insistencia de Ana Rossell, hoy en día hay un equipo dentro de la liga femenina que defiende la camiseta del club blanco. El Real Madrid Femenino ganó seguidores y detractores de su hermano mayor, el primer equipo masculino. Y sí, no podía faltar el pique Real Madrid-Barcelona entre los aficionados. A pesar de que aquí se cuecen bastantes insultos porque tontos los hay en todos lados, estos piques siempre han sido sanos a lo largo de la historia. El Barça puede argumentar que ha sido el mejor por sus tripletes. El primer equipo masculino vivió su época dorada entre finales de los 2000 y principios de los 2010. Ganó Copa, Liga y Champions en 2009 y en 2015. ¿Cómo defendían los madridistas a su equipo frente a todos estos espléndidos títulos logrados por el Barça? Muy fácil: a los azulgranas todavía les queda un rato para igualar al Real Madrid en Liga y, sobre todo, en Champions. Respecto a las secciones femeninas, el Barcelona ya sabe lo que es ganar el triplete, pero el Real Madrid aún no ha entrado en la historia de la Champions. Y que antes de ganar, por ejemplo, la Decimocuarta, hay que ganar la Primera. Entonces, ¿en el caso del femenino no hay argumentos para tener piques entre los aficionados? Por supuesto que sí. Y es que por muchos títulos que tenga el Barcelona Femenino en su palmarés, desde que el Real Madrid entró en acción, el fútbol femenino tiene mucha más visibilidad. Sin él, la liga femenina no tenía chiste para la mayoría de los aficionados. Por cierto, si queréis saber más sobre la presencia en medios y redes

sociales del fútbol femenino desde la llegada del Real Madrid, os recomiendo que os leáis mi libro (y no porque sea mío), *Mi querido Real Madrid Femenino: Te estábamos esperando*. Si os pica la curiosidad, podéis comprarlo en Amazon [haciendo clic aquí](#).

Por otra parte, España ya tiene su estrella tras haber ganado el Mundial de Australia y Nueva Zelanda. Volviendo a los piques Real Madrid-Barcelona, la guinda del pastel para un Barça Femenino divino y maravilloso (como ya ocurrió con Andrés Iniesta en Sudáfrica) habría sido que el gol de la final mundialista lo hubiese marcado alguna de las divas culés, como Alexia o Aitana. Sin embargo, el destino fue caprichoso y nombró como elegida a Olga Carmona, la 7 del Real Madrid. La extremo y lateral izquierdo sevillana recuerda a otros campeones como Rafa Nadal o Carolina Marín por su sencillez. Quizá por eso haya entrado en el corazón de los aficionados y se ha sumado a la lista de las deportistas más queridas de España.

Todos sabemos que la victoria de la selección española en la final de Sídney se vio empañada por el pico de Luis Rubiales a Jenni Hermoso. A mí no me habría hecho ni pizca de gracia que mi jefe me besara así en público. En la lucha feminismo-antifeminismo, hay quien defiende a Rubiales alegando que él no ha hecho nada para que le cayera encima la que le cayó. Bueno, para tratar este tema en profundidad, es mejor dejar el caso en mano de los jueces, que son los que aplican las leyes. En cuanto a opinar, creo que todo el mundo tiene derecho a hacerlo. Personalmente, creo que Rubiales ha hecho las cosas mal: ¿Acaso pensaba que iba a tener a las feministas besando el suelo por donde él pisa? Pues eso es precisamente lo que ha conseguido a pesar de que le haya costado el puesto en la RFEF. A las feministas les acompleja todo aquello que tradicionalmente ha sido consumido por mujeres, de ahí que se empeñen en que las féminas jueguen al fútbol. Y claro, como el fútbol está tan descompensado entre hombres y mujeres a nivel mediático, tienen la excusa perfecta para victimizarse. Pues bien, las futbolistas estaban ganando visibilidad poco a poco a base de hacer bien su trabajo y aprovechar que el fútbol femenino español está atravesando una época dorada. Lo de la estrella en el Mundial no tiene mucha más vuelta de hoja: como suele pasar en todos los torneos, las españolas ganaron porque desplegaron un juego en el campo que les hizo más fuertes y superiores a las rivales. Jugaron mejor y marcaron más goles. Punto. Después de una recompensa como la Copa del Mundo a tantas horas de trabajo y esfuerzo, Rubiales no tiene otra cosa mejor que hacer que darle un pico a Jenni. Si le hubiera dado un abrazo o una palmadita en el hombro, no habría pasado nada, pero un beso en la boca fue la excusa perfecta para que las feministas sacaran su ideología a relucir. ¿Y no les da pena ensombrecer un triunfo tan bonito y tan merecido? Hay quien tiene que ser siempre el niño en el bautizo, la novia en la boda y el muerto en el entierro.

Cuando la selección española femenina se alzó con el Mundial, vi en los medios de comunicación muchos más pésames que felicitaciones. Por supuesto, tanta victimización fue utilizada para tergiversar la información en forma de varios bulos:

- Con el triunfo de la selección, las niñas han descubierto que podrán ser de mayores lo que ellas quieran: Eso ya lo sabía yo desde antes de que naciera la jugadora más veterana.
- Con el triunfo de la selección, las niñas han descubierto que pueden jugar al fútbol en España: ¿Y por qué no informan de que el equipo de fútbol femenino con la

cantera más grande de toda Europa es el Madrid C.F.F. y que éste es un equipo español? Ah, vale, que ese dato no interesa.

- Las mujeres deberían cobrar igual que los hombres: ¿A qué hombre se refieren: a Cristiano Ronaldo o a Tomás Guarino? Ah, vale, que las feministas no saben quién es Tomás Guarino ni la situación precaria del patinaje artístico sobre hielo en España, por ejemplo. La realidad es que aquí cobra cada uno según los ingresos que genere y, si las futbolistas quieren ganar más dinero (cosa que veo normal), lo único que pueden hacer es trabajar mucho y bien para contar con más patrocinadores y ganar más adeptos cada día. De todas formas, cada jugadora española ganó en el Mundial unos 300.000 euros por haberse hecho con el título. Muy lejos todavía de lo que cobran sus homólogos los chicos, pero también hay que reconocer que es una cifra que queda muy lejos de la precariedad.
- Nadie esperaba que España ganase este Mundial: Eso lo dicen porque no han visto fútbol femenino en la vida. La Liga F contaba con el mejor equipo de Europa en ese momento, el Barcelona, y la mayoría de sus jugadoras son españolas. Además, Alexia Putellas ha ganado dos veces el Balón de Oro y, a pesar de no estar nominada en 2023 debido a su larga lesión, todo apuntaba a que su sucesora sería Aitana Bonmatí y así fue. Y como no todo en la vida es el Barcelona, hay que recordar que gran parte de culpa de que el fútbol femenino sea visible hoy en día es del Real Madrid y, a pesar de no haber ganado ningún título hasta la fecha, cuenta con la Zamora de la Liga, Misa Rodríguez, y con jugadoras de campo que no paran de derrochar talento, véase Olga Carmona, Athenea del Castillo, Teresa Abelleira... No sé, pero aunque es cierto que el futuro nadie lo puede predecir, España ya estaba teniendo muchos indicios con los que se ganó el papel de favorita en las quinielas. Por cierto, si queréis conocer estos indicios y otras historias recientes del fútbol femenino español, también tengo un libro al respecto: *Una estrella en las antípodas. Campeonas del Mundo sin victimismos*. Disponible en Amazon [haciendo clic aquí](#).

Luego, está visto y comprobado que las radicales son las que más se quejan de una invisibilidad del fútbol femenino que ya no existe y a la vez, las primeras que no están dispuestas a consumirlo. Con mucho orgullo afirmo que yo no soy así. Yo ya sabía quién era Jennifer Hermoso y había ido a verla jugar en el estadio muchos años antes del caso Rubiales. Además, sé que la capitana de la selección española que alzó la Copa del Mundo al cielo de Sídney se llama Ivana Andrés y en ningún momento la he confundido con ninguna participante del *reality show* de turno. También sé que Mariona es el diminutivo de María Francesca. Ahí queda dicho.

Más allá del fútbol femenino, España cuenta con grandiosas deportistas. Podría estar aquí hasta mañana, pero me voy a centrar en dos de ellas: Carolina Marín y Sandra Sánchez. La primera de ellas nació en Huelva. Era una niña normal cuyo futuro se podía predecir que iba a ser el de cualquier ciudadano de a pie de calle. Casualidades de la vida, benditas casualidades, un día fue a acompañar a su amiga a clases de bádminton y le gustó lo que vio. El final ya lo conocemos todos. Un deporte minoritario en España, poca tradición, menos presupuesto... pues bien, ninguna de estas trabas ha sido una excusa para que Carolina Marín se haya convertido en la mejor jugadora del mundo de un deporte de tradición asiática. ¿Su mayor ambición?

Convertirse en la mejor jugadora de la historia: ¿Por qué no? Además, Carolina es una chica súper llana, parece que es tu vecina de toda la vida. Y sí, esta característica suya es algo que admira mucho la gente. Por su parte, Sandra Sánchez, natural de Talavera de la Reina (Toledo), ya mostraba su vocación de karateca desde muy pequeña. Tanto es así que con 7 años, ya lucía tableta de chocolate. La trayectoria de Sandra no ha sido precisamente un camino de rosas. A pesar de su espectacular talento, tuvo que soportar que los jefazos que mandan no quisieran convocarla para la selección española. Afortunadamente, el talento no lo da un mandamás, sino la genética. Y siempre termina saliendo a flote. Es por eso por lo que Sandra Sánchez se convirtió en la mejor karateca de la historia siendo de un país en el que apenas hay tradición en este deporte. Casualidades de la vida o caprichos del destino, el kárate llevaba toda la vida luchando por ser disciplina olímpica y una vez que lo consigue, le cae un jarro de agua fría al saber que sólo lo será en una edición: la de Tokio 2020. Precisamente en Japón, la cuna del kárate, la deportista talaverana subió a lo más alto del podio olímpico. Y como esta disciplina ha quedado fuera tanto de París 2024 como de los Ángeles 2028 (tampoco han dicho nada hasta el momento de que vaya a volver en Brisbane 2032), Sandra Sánchez será la eterna vigente campeona olímpica de kárate. Hasta próximo aviso. Vale, ¿y de dónde he sacado toda esta información? Respecto a Carolina Marín, de *Puedo porque pienso que puedo*, un libro escrito por ella misma. Sobre Sandra Sánchez, de *Kárate-do. El camino de Sandra Sánchez*, un documental que se puede ver de forma gratuita en Rakuten. Con esto quiero decir que hoy ya no existe la excusa de no consumir deporte femenino porque no lo echan en ningún lado. Puede que los grandes periódicos deportivos no vayan a cambiar sus portadas de la Liga todos los días para dar paso a las hazañas de las mujeres, pero en Internet hay muchos sitios para enterarse de lo que hacen nuestras deportistas. Además, así ayudáis a quienes se están currando todos los días un blog o un canal de YouTube para apoyar al deporte minoritario. No obstante, no está de más seguir trabajando y ganar adeptos para llamar la atención de los patrocinadores. Por cierto, si queda alguna competición femenina por cubrir, ya saben las feministas dónde hay un nicho. Que dejen de quejarse y se pongan a trabajar.

Para terminar, vamos a hablar de gimnasia rítmica, un deporte considerado tradicionalmente para niñas. *Niña* es una persona de sexo femenino que está viviendo la época de la infancia: ¿Qué tiene eso de malo? Ya os dije que las feministas detestan todo lo que está relacionado tradicionalmente con el sexo femenino (y digo *sexo* y no *género* porque a mí en el colegio me enseñaron que el sexo es relativo a personas y género, a cosas, así como los humanos tenemos piernas y los animales, patas). Pues bien, en este caso, tengo que reconocer que yo soy la primera a la que le da rabia que la gimnasia rítmica sea un deporte de niñas: me siento demasiado vieja al descubrir que ya no tengo ni una cuarta parte de la flexibilidad que tenía cuando la practicaba (estuve en años salteados y me considero una gimnasta frustrada).

La flexibilidad es el don que nos ha dado la naturaleza a las mujeres respecto a los hombres al igual que la resistencia al dolor, aunque esta última no sea medible. Se trata de una cualidad muy estética, especialmente, si se aplica a la gimnasia y al ballet. Es por eso por lo que les doy la razón a aquellos que dicen que los deportes más bonitos del mundo son la gimnasia rítmica y la natación sincronizada, disciplinas en las que, por cierto, España suele arrasar. Tengo una asignatura pendiente con la sincro

(sí, el nombre se cambió a *natación artística*, pero a mí me gusta llamarlo por la nomenclatura antigua para entendernos): descubrir dónde están las escuelas deportivas donde empiezan a nadar las niñas, porque escuelas de gimnasia rítmica las hay prácticamente en todas partes aquí en España y de natación sincronizada todavía no he visto ninguna, pero tienen que existir en algún lado cuando la selección española cuenta con un equipo tan potente.

Volviendo al tema de la gimnasia rítmica, cuando España acoge un gran campeonato internacional como un Mundial, un Europeo o una Copa del Mundo, el pabellón se llena durante los tres días que dura la competición. Y no, no va gente que va por aprovechar que en su ciudad hay un evento, sino que el público es muy entendido en este deporte y además, animan a las gimnastas extranjeras como a las patrias. Por ejemplo, las ucranianas se han sentido siempre en España como en casa, desde muchísimo antes del conflicto entre Ucrania y Rusia.

En resumidas cuentas, hay deporte femenino para rato. ¿Que no tiene visibilidad? Sí que la tienes si te pones a investigar, pero de todas maneras, quiero recordar que las audiencias no suben a base de panfletos donde se victimizan a las mujeres, sino consumiendo deporte femenino, así que ya saben lo que tienen que hacer.

Posdata: El morado corporativo de Ravelo Deporte no es por el feminismo, sino por ser el color de la creatividad.